

en un primer acercamiento a la experiencia del dolor y del miedo. Décadas después, el poeta trata de poner en orden la memoria y las palabras para recuperar esos momentos de terrible magia, de trágico aprendizaje de que la vida tiene un reverso. La chatarra que los niños llevan a la casa, como excusa para visitar el escenario sobre el que flota la sombra, se convierte en la representación misma del paso del tiempo, de la destrucción y de la inutilidad y de todo lo que muere. Así, la mirada vuelve a recorrer bosques y ríos olvidados (los bosques y los ríos de la infancia) para adentrarse luego en una casa oscura, con una larga escalera que conduce al sufrimiento y al misterio, mientras el olor de algo que hierve en la cocina inunda los cuartos.

El poema, en un discurso entrecortado y circular que deja fluir el inconsciente, las sensaciones y los recuerdos, se nos presenta como un gran collage, un montaje sincrónico que muestra a la vez distintos paisajes, voces que suenan a un tiempo, visiones que vienen y se van. El resultado es un estremecedor aire de pesadilla y, paradójicamente, de melancólica ternura. Es la muerte, sí, el pesar y la amenaza invisible, pero también la niñez, el asombro, la vida que prosigue aunque atrás solo quede barro y chatarra.

Vehemente y visceral, Ferralla señala el punto de mayor intensidad y hondura en la breve obra de Antón García

y está llamado a ser un hito en su ámbito literario. Solo cabe esperar que conozca pronto (como ya ha ocurrido con gran parte de su poesía anterior) una traducción al castellano que lo lleve aún más lejos.

JOSÉ LUIS PIQUERO



Antonio Jiménez Millán

Ciudades

Renacimiento, Sevilla, 2016

La belleza de lo distorsionado: la poesía de Jiménez Millán

El extenso y minucioso prólogo que ilumina *Ciudades*, el libro del profesor y poeta Jiménez Millán, escrito por su apreciado amigo el también profesor y poeta García Montero, termina con esta frase: «Confieso que siempre me he sentido muy cerca de su poesía. Antonio es uno de los poetas de mi generación que

más admiro». Juicio este último que para los que valoran la opinión del prologuista, les debe servir de acicate, guía y aguijón para adentrarse en *Ciudades*, una antología editada por Renacimiento en la legendaria colección «a rayas» que recoge 35 años de la obra poética del autor.

Jiménez Millán es un poeta que a lo largo de su obra ha ido cimentando un pequeño universo que está construido con una buena dosis de materia lúcida (lucidez es la palabra que usa el prologuista para definir la poesía del autor) y de sentido común, con una voz, una personalidad y un estilo propios, y una indagación estética a través del ángulo de una nueva sentimentalidad.

Esta imprescindible antología fija a Jiménez Millán en un lugar destacado dentro del panorama de la poesía de la experiencia y hace de este libro un vehículo preciso y necesario para entender mejor parte de la historia de la poesía española de finales del siglo xx. Aparecen en esta antología poemas de cinco de sus libros: *Restos de niebla*, *Ventanas sobre el bosque*, *Casa invadida*, *Inventario del desorden* y *Clandestinidad*. El volumen cierra con cinco poemas inéditos.

La poesía de Jiménez Millán es la recreación de los espacios vitales

donde el poeta vivió y donde permanecen sus recuerdos. *Ciudades* es un laberinto sentimental donde se entremezclan edificios, habitantes, hechos, historias. Parte de la poética de Jiménez Millán es una búsqueda de ese pasado entrando en una realidad lejana que, a veces, solo existe en el corazón y en la mente del poeta. Decía Shelley que la poesía es un espejo que embellece lo distorsionado. (*Poetry is a mirror which makes beautiful that which is distorted*) La poesía de Jiménez Millán es el resultado de una mirada purificadora, que rectifica, embelleciendo las distorsiones de los paisajes interiores, de los laberintos soñados, de los sentimientos velados por la niebla del tiempo, del pasado encubierto, de la vida.

En esta antología nos encontramos con un censo de gente que se fue y de cosas que se desvanecieron: aquí aparecen vivos los padres del poeta, las mujeres que pasaron por su vida, los compañeros de partido, de lucha, lugares donde vive el olvido, pequeños objetos. Es un mundo local a veces, de barrio, próximo y cercano. Un mundo que otorga a los poemas una calidez especial y los hace asequibles a lectores que no piden nada más que llenar su corazón de lo que les falta. El poeta, que es también profesor, refuerza la mayoría de

sus poemas con una capa culturalista que aunque envuelve al poema en una clara oscuridad deja al descubierto su esencia.

Ciudades viene a dejar constancia del compromiso político del poeta, su posición intelectual, su profesionalidad y uno aprecia y valora el compromiso ético y estético del hombre como poeta. Muchos de los poemas son un consuelo a la soledad, a la vida que se va, un intento de fijar lo que para otros es material perecedero.

Poesía luminosa, asequible, compañera en nuestros ratos de soledad, revestida a veces de una cierta narrativa que la aproxima al poema en prosa, principalmente exterior, pero también poesía comprometida, responsable, el documento social de una época, poesía de denuncia. Poemas en traje de faena, chorreando luz inundada de un mar cercano. Una herramienta para que el olvido no habite donde habita. Un recordatorio donde la muerte va de la mano de la vida, la música unida al silencio, la pintura cercana a la sombra, la belleza próxima a la cotidianidad.

Decía Emily Dickinson: *If I read a book [and] it makes my whole body so cold no fire ever can warm me I know that is poetry. If I feel physically as if the top of my head were taken off, I know*

that is poetry. Sí, uno siente por todo el cuerpo tanto frío que no hay fuego que lo caliente. Leyendo, por ejemplo, «Dominio de la herrumbre» de su libro *Inventario del desorden*, que encierra la estética «callejera» de la herrumbre sentimental y el poder «narrativo de evocación», uno siente que se le vuelan las sienas porque sabe que está delante de un poema que es un mundo.

Antonio Jiménez Millán ha aprendido también de los silencios por eso *Ciudades* es una antología polifónica en donde todo está más claro, después de una larga noche. Un libro donde la imagen sagaz, la mirada inteligente y una mente lúcida han construido a través de una vida dedicada a la poesía un mundo en el que nos sentimos menos solos.

HILARIO BARRERO



Álvaro de Campos

Obra completa

Edición de Jerónimo Pizarro y Antonio Cardiello

Traducción y notas de Eloísa Álvarez

Pre-Textos, Valencia, 2016

Un enorme poeta que no existió

Un presunto lector que desconociera el hecho de que Álvaro de Campos no existió jamás, y que no es otra cosa que una creación del poeta portugués Fernando Pessoa (1888-1935), podría tomar esta compilación de los estantes de una librería, hojear su contenido e incluso quedar fascinado por algún que otro poema espigado casualmente entre sus páginas, sin tropezar con ninguna disonancia que lo alertara de que él también, en cuanto que partícipe de las convenciones que normalmente rigen las presunciones de cualquier lector, estaba siendo parte

de una ficción literaria urdida por un tercero. Fernando Pessoa no fue el único poeta de su tiempo que cedió a la tentación de crear heterónimos: ahí está nuestro Antonio Machado, por ejemplo. Pero sí fue el único capaz de dotar a cada una de sus criaturas de una personalidad literaria autónoma y completa, receptiva incluso al influjo de las otras o, como fue el caso de Campos respecto a su predecesor, el también heterónimo pessoano Alberto Caeiro, al magisterio de alguna de ellas.

En esta «primera edición de un Álvaro de Campos completo», que incluye la obra en verso y prosa del heterónimo pessoano, encontramos, en efecto, a un poeta acabado, que ocupa un lugar propio en la peculiar historia de la poesía portuguesa que Pessoa quiso inventar para suplir las carencias que hallaba en su propia tradición literaria. En esa útil ficción, a Campos le tocó el papel de representar al poeta vanguardista por antonomasia, a una especie de afín portugués al futurismo marinettiano, aunque mucho más complejo y sutil que el gesticulante poeta italiano que le sirvió de modelo. El «sensacionismo» de Campos, en efecto, no es tanto una vanguardia histórica como una personalísima manera de encarar al yo poético, en el que el poeta *malgré lui* que quiso ser Campos no ve otra cosa que un haz